

José Miguel ODERO, *Teología de la fe*, Ed. Eunate, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1997, 248 pp., 16 x 24, ISBN 84-7768-084-1.

La Colección Teológica de la Universidad de Navarra se ve enriquecida con este interesante trabajo del profesor José Miguel Otero sobre la fe. El autor y el tema nos llevan a recordar que no es la primera vez que Otero se ocupa de esta cuestión radical del existir cristiano. Particularmente bien conocida de los especialistas es su magnífica monografía *La fe en Kant* (1992), a la cual hay que añadir —aparte de otros trabajos sobre teología y literatura— varios artículos, también sobre la fe, aparecidos en diversas revistas de teología.

La *Teología de la fe* que Otero nos ofrece es resultado en parte de algunos de esos artículos a los que se ha aludido. Pero solamente en parte, porque además de que en varios casos los textos publicados han sido posteriormente trabajados, otros son textos inéditos. Evidentemente no se trata de un tratado teológico completo sobre la fe; como pone de manifiesto el subtítulo, el autor ofrece «una aproximación al misterio de la fe cristiana». Y como tal aproximación ha de ser leído el libro.

Un repaso al contenido dará idea al posible lector de las cuestiones con las que se va a encontrar. Después del primer capítulo, de naturaleza histórica, viene un examen del estatuto epistemológico de la fe en un autor de tanta influencia como Kant. Como era de esperar, en esta cuestión Otero muestra la maestría que adquirió en sus anteriores trabajos sobre el regiomentano. Los capítulos III y IV ayudan a delimitar la naturaleza precisa de la fe, que se distingue de la opinión, y que, en cuanto

fe divina, presenta caracteres únicos. Los dos breves capítulos que vienen a continuación ofrecen unas reflexiones sobre la relación de la fe con la felicidad y la experiencia, respectivamente. Tras ocuparse de la virtud y de la razonabilidad de la fe, Otero ofrece unas reflexiones sobre el carácter teologal y eclesial de la fe y sobre la fe como verdad y como don, para concluir con un trabajo de hermenéutica del Vaticano II sobre fe y pneumatología.

Aunque es inevitable comprobar el origen fragmentario o no sistemático del trabajo, hay que reconocer que la obra presenta una suficiente trabazón interna. Hace revivir aspectos de la teología de la fe que no pueden pasar a un segundo plano. En este sentido, me parece necesario subrayar la importancia de los capítulos III y IV que sirven para destacar a la vez la originalidad del acto cristiano de fe y su intrínseca relación con la inteligencia y la voluntad, en tiempo en el que la fe vuelve a experimentar una presión que tiende a reducirla al ámbito de lo residual o lo privado. Otero, además de informar sobre el estado de la discusión, ofrece una interesante reflexión que es de agradecer.

C. Izquierdo

Guillermo PONS, *Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, Ciudad Nueva, Madrid 1997, 251 pp., 15 x 22, ISBN 84-89651-20-5.

Inteligente y oportuna selección de textos patristicos cristológicos, puesta al servicio de los que comienzan a adentrarse por los caminos de la patrística y de la cristología. La conmovedora y rica doctrina de los Padres sobre Jesucristo es inabarcable, pues ocupa un arco histórico que va desde la literatura judeo-

cristiana hasta San Juan Damasceno o San Isidoro; abarca, pues, la controversia cristológica de los primeros siglos, el lento madurar en la formulación del dogma, la predicación de ocho siglos, y una ingente cantidad de escritos de doctrina espiritual. G. Pons ha sabido seleccionar los autores, las épocas y los temas, presentando un amplio *dossier* de textos que descubren un panorama especialmente interesante en la historia del pensamiento.

Los textos patristicos están ordenados según el orden de los acontecimientos de la vida del Señor. El A. los ha distribuido en cincuenta apartados. Esto le permite atender no sólo a los acontecimientos del nacimiento, muerte y resurrección del Señor, sino también a numerosos pasos de su vida pública del Señor y a muchos de sus discursos. Dentro de cada paso, se aducen comentarios significativos acompañados de una breve introducción preferentemente doctrinal.

Siempre ha sido Cristo el centro del amor y de la contemplación de la Iglesia en la oración, en los sermones y, en los primeros siglos, también en la formulación dogmática. Pons ofrece ahora una buena muestra del inmenso caudal de pensamientos —y de afectos— que la contemplación de la vida del Salvador ha suscitado en los cristianos de los primeros siglos. El lector puede comprobar cuán cerca nos encontramos espiritualmente de aquellos venerables maestros, y puede comprobar también cuánta razón llevaba Fray Luis de León al presentar en *Los nombres de Cristo* el título de *Amado* como uno de los que pertenecen indiscutiblemente a Jesús de Nazaret. Desde su muerte en la Cruz es evidente que, a pesar de la pecaminosidad de cada época, nadie ha sido tan querido como Él. Le canta con la entrega de su vida el innumerable coro

de los mártires, de los confesores, de las vírgenes y de una muchedumbre inmensa que nadie es capaz de enumerar. La doctrina patristica —bien se percibe en la muestra que aquí se ofrece— es un inmenso clamor de fe y de piedad hacia Cristo.

La estructura del libro y las breves introducciones con que se presentan convierten a este libro en un instrumento útil para leer la vida del Señor como la leyeron los Padres de la Iglesia.

L. F. Mateo-Seco

Klaus SCHREINER, *María, Virgen, Madre, Reina*, Herder, Barcelona 1996, 600 pp., 14 x 21,5, ISBN 84-254-1943-3.

En el prólogo de este extenso libro el A. da noticia de su metodología y finalidad: «el presente libro... se escribió con la intención de considerar el culto mariano como un espejo de las necesidades y situaciones humanas. No informa sobre discursos dogmáticos, sino que cuenta experiencias y relata historias» (p. 16). Poco después continúa el A. «el presente libro se escribió con la intención de comprender a los hombres de la edad media que intentaron superar sus vidas con la ayuda de María» (p. 19).

Consta de una introducción, doce capítulos y un epílogo. En ellos se relatan los encuentros de los hombres del medievo con una doncella, con una madre virgen adolescente y solícita, con una intelectual, con una mujer que sufre, que goza, que llora, con una maravillosa figura simbólica, con una mujer plenificada de belleza que ama, con una capitana que ha vencido en la aventura de su vida, con la Reina de los cielos, con una que es patrona de ciudades y finalmente con una madre del pueblo judío.